

jo alguno, mientras que otras mugeres que durante su embarazo se han antojado de cosas muy extrañas que no han podido poseer ó satisfacer, han sacado á luz hijos limpios de toda veta y mancha. Malebranche, tomaba un cuidado muy supérfluo cuando aconsejaba á las mugeres en cinta, no llegarse al rostro cuando tenían antojo de cualesquiera cosa.

FIEBRES.—Sobre este particular abundan mucho los errores. Todo enfermo que se siente atacado de una fiebre inflamatoria, dice el doctor Richerand, piensa que está su sangre enardecida, abrasada, y sin embargo, la temperatura ordinaria de los humores no se eleva nunca de una manera sensible, porque si escediese mucho de treinta y dos grados que es el término ordinario, se coagularian las partes albuminosas y los fluidos solidificados obstruirian sus propios vasos y detendrian el movimiento de la vida. Este es un error de la sensibilidad mas escitada, que en buen estado de salud porque las palabras muy vulgares de *enardecer* y *refrescar*, carecen de sentido absoluto y razonable. Muchas veces dice una persona que está ardorosa, enardecida y no es mas que el efecto de una constipacion; pedirá una cosa que le refresque, y lo que pide realmente es un remedio para el constipado, que segun la causa habrá que escogerlo entre los fortificantes ó debilitantes, entre los tónicos ó refrigerantes; las que provengan de dibilidad cederán solo con los tónicos—Hay purgantes que refrescan y no porque todos no irriten mas ó menos el conducto alimentario, sino por lo que calman y refrescan consecutiva-

mente, en virtud de la debilidad que sigue siempre á su accion.—A cada paso se oye á los charlatanes, encomiar un específico contra la fiebre en general, y se vé á las gentes acometidas de una cualquiera acudir á comprar el pretendido remedio; estas gentes debieran aprender una vez para siempre, que la palabra *fiebre* no indica un ser mas individual, que la designacion de un vegetal particular, como la palabra *árbol*.

HERNIAS.—¿El uso del aceite produce esta enfermedad? Así se ha creido algun tiempo por la propension de los monges á este mal, aunque la verdadera causa es que permanecian mucho tiempo de rodillas y que en esta posicion las visceras del bajo vientre pesan sobre las aberturas y salen produciendo las hernias.—Aprovechemos esta ocasion para conjurar á los charlatanes que pretenden curar esta enfermedad; porque solo se debe fiar de la presion mecánica, ejercida por el vendage y no interrumpir su accion un solo instante porque va en ello la vida.

Libros de medicina popular.—En la nomenclatura de los errores relativos á la medicina, no debemos omitir los libros de medicina popular, de los que se dice con razon que están extendidos y acreditados por la medianía ó por la ignorancia, y cuyas obras deben mirarse con prevencion singular, porque si la medicina es una ciencia tan confusa y complicada que hasta hay personas que dudan de la aseveracion y dictámen de los hombres que se dedican á ella; ¿qué fruto real obtendrán de la lectura de obras aun recomendadas por hombres de mérito verdade-

ro (de lo que no hay ejemplo) que solo ofrecen nociones incompletas y por consecuencia peligrosas, para las gentes que carecen de datos suficientes para comprenderlas debidamente?

Un sábio tonto, es mas nécio que un tonto ignorante.

MEDICINA PREVENTIVA.—Entendemos nosotros por medicina preventiva lo que tiene por objeto medicinarse en estado de salud perfecta, precaviéndose de las enfermedades que pueden sobrevenir. Hay muchas personas que se purgan, é irritando así el tubo intestinal consiguen en la secrecion de las mucosidades que le guardan, la evacuacion de una cantidad considerable de flegmas, muchas veces mezcladas de sangre, y se felicitan entonces de haber desembarazado su cuerpo de sustancias ó materias que han producido ellos mismos, ulcerando con remedios inoportunos el interior de su tubo digestivo. Otros prefieren sangría, quitándose inútilmente fuerzas y esponiéndose los de avanzada edad á la hidropesia: en una palabra, contrayendo todos una costumbre igualmente peligrosa de conservar y suprimir.

MENSTRUOS.—Muchas gentes están persuadidas que la luna influye en este desahogo periódico, como si todas las mugeres estuviesen arregladas á la misma época, y aun otras muchas piensan que es preciso en este estado prohibir su entrada en las cocinas, en las lecherías y en las huertas, como si su presencia bastase para

corromper las viandas, para agriar la leche y para hacer abortar los m-lones &c. ¡Preocupaciones absurdas! Está demostrado que la sangre de las reglas, á no estar alterada por alguna enfermedad, es tan pura y tan roja como la que fluye muchas veces de la nariz.

MERCURIO.—Es una opinion generalmente admitida que cuando se ha tomado mercurio resta siempre en el cuerpo cierta cantidad, error crasísimo pues está demostrado que al cabo de un periodo de tiempo mas ó menos largo, sólidos humores, todo se renueva completamente. Por lo tanto nunca debe ser este temor quimérico causa que estorbe recurrir á un remedio que empleado con circunspeccion es de tan soberana eficacia, particularmente contra la sífilis, pues á despecho de todos los vendedores de remedios secretos está considerado por la facultad como el antidoto real.

PANADIZOS EN LOS DEDOS.—Como esta inflamacion es de las que generalmente no se consultan con el médico sino en último extremo, llamamos la atencion sobre ella porque no deja de ofrecer esposicion y puede convertirse en un mal de gravedad. Muchas veces formado ya el pus, puede la estructura densa y apretada de los dedos no dejar bastante espacio al volúmen inflamatorio, y entonces la hinchazon gana la palma de la mano, despues el brazo y se establecen supuraciones enormes que pueden producir la gangrena y hacer que perezca el enfermo; y aunque el mal no llegue á este estado de gravedad, es á lo menos muy temible que formado el pus y desgarrada la piel, se destru-

yan poco á poco en el fondo de la apostema los tendones de los dedos, y que la parte quede tiesa é inmóvil, por lo tanto es preciso apenas desarrollada la inflamacion, hacerla aborar con la incision del dedo inclado, y aunque no salga mas que sangre, se evita por este medio perturbador la supuracion, y por consecuencia todos los accidentes señalados mas arriba.

HERIDAS.—Toda herida lleva consigo tendencia á curarse. Todo instrumento cortante al penetrar en una parte del cuerpo humano, produce en el hecho mismo de su introduccion, accion bastante para formar por sí inmediatamente ó por medio de la supuracion la cicatriz; pareciéndose en esto á la lanza de Aqües que curaba las heridas que hacia. Así en una herida reciente cuando sangra aun, y los lábios no están inflamados, es preciso no aplicar bálsamo de ninguna especie, porque hacen la supuracion inevitable y estorban la union de los bordes; esta advertencia viene como de molde á los veterinarios, que cuando se ha introducido un clavo en el pié de un caballo, derraman en la herida un estimulante que produce muchas veces la hinchazon y que hace de una cosa insignificante un daño de gravedad.

VENENO.—La humedad de las entrañas no hace pasar el cobre al estado de cardenillo; es preciso, pues, otra causa que haga producir el envenenamiento. El vidrio triturado no es tampoco mas venenoso que el cobre, porque numerosas esperiencias han demostrado que reducido á polvo muy fino, no tiene propiedades nocivas que en polvo mas grueso, puede irritar el

estómago cuando esté vacío, y que solo en fragmentos de algunas líneas de longitud, puede detenerse en las paredes del estómago ó de los intestinos y ocasionar primero dolores punzantes y mas tarde consecuencias de mas gravedad. Esto que decimos, no es como debe pensarse con objeto de hacer un tratado de envenenamientos, para uso de las gentes que quieran atentar á su vida ó á la de los demas, sino en provecho de los inocentes que puedan ser acusados de envenenamientos de este género, como ya ha sucedido.—Despues de hablar de un falso veneno, hablaremos tambien de un falso antídoto. Pasa generalmente la leche por un contraveneno eficaz, y sin embargo, no aconsejamos nosotros á nadie que lo emplee por poco mas acelerada que sea la accion del veneno que han ya tomado, que la que se le atribuye al vidrio machacado. La leche es y ha sido empleada con provecho como dulcificante; mas para los casos de que tratamos, es preciso empezar por promover el vómito para ver de conserguir evacuar al estómago de la sustancia venenosa, para lo que será oportuno á falta de otro medio mas eficaz, urgar con una pluma la parte interior de la garganta. El hacer mérito de este último recurso, es mas en provecho de los perros que de los hombres, porque muy rara será la persona que no mande á buscar al médico con solo la posibilidad de hallarse envenenada; mas los animales en su mayor parte no tienen mas médicos que sus amos, y éstos muchas veces les administran la leche con una confianza nunca justificada por el éxito, porque sucumben infaliblemente, mien-

tras se salvarian si á tiempo se les hiciese tomar un emético.

PUTREFACCION.—Se cree generalmente que la putrefaccion engendra gusanos, y esta idea á los ojos de muchas gentes, es un motivo mas de horror hácia la muerte, por lo mismo es mas importante disiparla. A despecho de la mayor parte de los filósofos griegos y romanos, y á des- parte de los filósofos griegos y romanos, y á des- parte tambien del P. Hirker, inventor de la linterna mágica, que en su *Mundo subterráneo* manifiesta recetas infalibles para producir cuando se quiera gusanos, serpientes y hasta ranas, debemos decir que está hoy reconocido que para que nuestros cadáveres sean pasto de los gusanos, es preciso que se hayan dejado espuestos al aire, y que hayan las moscas depositado en ellos el gérmen de los gusanos que tanto pavor causan. Presérvense nuestros cuerpos del contacto de las moscas, si se les quiere preservar de gusanos, y se descompondrán por sí mismos en el seno de la tierra, hasta que se evaporen en gas para volver al receptáculo comun de donde salen incesantemente para vivificar todas las cosas. Además, que sin que parezca supérfluo, podemos aducir aquí el testimonio de Homero que debia saber mas en este punto que muchos físicos modernos, cuando pone en boca de Aquiles, en la plegaria que dirige á su madre la diosa Tetis, con motivo de ir á vengar en Hector la muerte de su amigo Patroclo, estas palabras: “No temo ahora sino que ávidas las moscas penetren las heridas que ha hecho el acero en el noble hijo de Menofis, y que engendre su cuerpo privado ya de la vida, gusanos devoradores

que profanen y corrompan sus carnes delicadas.”

RABIA.—Difieren mucho las opiniones acerca de lo que es la rabia, y de lo que sea tambien lo que la produce. Sin embargo, la mas acreditada es que procede del esceso de sed y de hambre, y que se manifiesta sobre todo en los grandes calores. Algunos pretenden que la rabia es un mal desconocido en los países muy cálidos, y dicen con mucha formalidad que se declara solo en los animales á que se les han helado los sesos. Otros replican que los sesos no se hielan así como se quiera, y sostienen que es la causa una pasion de amor no satisfecha. Acerca de la naturaleza de los remedios, no difieren menos las opiniones, por mas que á cada paso se vea anunciado algun preservativo maravilloso contra este terrible y misterioso veneno; por lo que nosotros aunque suspendamos hasta nueva orden nuestro parecer en cuanto á la causa, aconsejamos rechazar todo remedio secreto que tenga pretensiones de específico, y tratar sin pérdida de momento de cauterizar la parte lastimada.

REMEDIOS CASEROS.—Por remedios caseros entendemos nosotros no solamente la coleccion que tienen y aconsejan las criadas veteranas en el servicio de una casa, las enfermeras, y en general la gente del pueblo, sino tambien las recetas que conservan con mucho esmero personas distinguidas que pretenden haber visto producidos efectos maravillosos con el remedio que ensalzan. Y en verdad que no les falta razon en cuanto á lo prodigioso de las curaciones, por-

que en la mayor parte de ellas ninguna relacion tiene el remedio con el mal; pero eso no importa, porque cuanto mas absurdo parezca, mas favorece á estos esculapios de contrabando que consignan así ganar la influencia de la imaginacion. Madama Sevigné y la de Lafayette, no eran seguramente mugeres vulgares, y hé aquí lo que dice la primera á la segunda: "toma caldos de vívora que visiblemente prestan fuerzas al alma, con lo que me dice que os irá admirablemente." Como si no fuera bastante sensible el estar enfermo, con solo estarlo, todavia es preciso sufrir otra enfermedad que es la de escuchar los consejos y remedios de los que vienen á visitarle y que se creen en el derecho ó la obligacion de indicar tal ó cual medicina. "Por probar nada se pierde; la señora N... se curó con eso al cabo de dos siglos de padecer, como por encanto." Estas son las palabras favoritas de los profesores de la medicina ilicita, y sin que sirva de nada replicarles que la ciencia de curar es muy complicada y oscura, que exige largos y profundos estudios, y que aunque se admita la eficacia del remedio para la enfermedad en que le aconsejen, es preciso antes averiguar si presenta el mal los mismos caracteres, si no producirá distintos efectos segun los temperamentos distintos tambien, porque lo que para unas naturalezas no sea mas que una cosa muy inocente, puede ser muy peligrosa en otras, y que *ensayo* por *ensayo* vale mas fiarse en el del médico; en todo convendrán, aprobarán en general todas estas observaciones, pero reclamarán una escepcion en su favor, y si se

resiste y no se enfadan, de seguro se les puede tener por personas de muy buen carácter.

SALIVA.—El escupir es una costumbre demasiado sucia: los ingleses que viven en un clima muy húmedo no escupen nunca, ademas de que no tiene por excusa la necesidad, porque demostraremos que es nocivo. En el estado normal la saliva, fluido preparado por las glándulas que rodean la quijada, va á depositarse por efecto de la deglucion al estómago, á donde no llega por mucha que sea su abundancia mas que la cantidad necesaria á la alteracion que deben experimentar los alimentos antes de renovar la masa de la sangre; tambien es muy raro que haya escresion de saliva; sin embargo, no decimos por esto que en algunas personas no sea tan escesiva que les sea indispensable desprenderse por espulsion de una parte de ella. Ciertos usos muy generalizados, escitan tambien la secrecion salival, tal es uno, el mascar tabaco ú otras sustancias irritantes. Es tambien un error muy acreditado entre las gentes estrañas á la medicina, el suponer que los líquidos que escupen fumando, preexisten á la accion de fumar, ocupando su pecho, y que la pipa ó el cigarro hace deprender aquellas flegmas; en una palabra, que el acto de fumar que es la causa mas poderosa de la formacion de estas aguas, no produce otro resultado que hacer espeler las que se figuran sobrantes. Importa mucho, pues, insistir sobre los inconvenientes de la escresion demasiado abundante de saliva, y por lo mismo de las sustancias que la provoca, porque escitando continuamente las glándulas salivales, oca-

siona una secrecion inútil, y por consiguiente, las pérdidas de sal va que repetimos, no carecen de inconvenientes. Esta costumbre hace tambien á las glándulas salivales menos impresionables, y menos sensibles á la accion estimulante de los alimentos, lo que es perjudicial, porque para ser bien digeridos necesitan experimentar toda la accion de la saliva.

ESCORBUTOS, LAMPARONES, DISENTERIA.—Para la ciencia es una verdad ya reconocida, que no es contagioso el escorbuto, y que si alguna vez acomete á toda una tripulacion, es porque los marineros están bajo las mismas influencias de fatiga, de humedad, de malos alimentos y de aguas podridas, que son las verdaderas causas del escorbuto, y no como sin razon se atribuye al aire de la mar y al uso de los alimentos salados; y en prueba de ello, que el escorbuto se declara y propaga lo mismo que en el mar, en tierra, particularmente, en los hospitales en las cárceles, en los campos y en todas partes donde existan las causas que acabamos de indicar. —Los lamparones no son mas contagiosos que el escorbuto, y si algunas veces se presentan muchos casos en una misma familia, es casi siempre por resultado de un vicio hereditario. En cuanto al tratamiento, es el mismo para los atacados de escorbuto, que para los que padecen escrófulas. Alimentacion de carnes frescas, vinos puros y aires sanos, y no como se cree en muchas partes donde por temor á las inflamaciones prescriben un régimen debilitante, y hasta exutorios sobre cuerpos cubiertos de llagas. Otra tercera enfermedad que pasa por

contagiosa, sin mas fundamento que las anteriores, es la disenteria; las causas suelen ser casi siempre las mismas que producen el escorbuto; mala alimentacion, fatigas escesivas, humedad de las noches, &c. Los soldados no conocen otro remedio para sus enfermedades, y particularmente para la disenteria, que el aguardiente ó el vino caliente, sin saber que juegan su vida á una tirada de dados: si el flujo de vientre proviene de debilidad curan asi, pero si es una verdadera disenteria, se gangrenan los intestinos y es inevitable la muerte; por lo que nunca cesaremos de recomendarles que en caso de indisposicion, desconfien de la tendencia que tienen por farfantoneria ó por gusto, de administrarse tónicos, que el ejemplo de sus compañeros nada prueba, pues con sintomas semejantes pueden ofrecerse casos diferentes; y sobre todo, que antes de proceder á medicarse por sí, consulten á los médicos que tienen en sus regimientos.

SONAMBULISMO.—No es nuestra intencion dilucidar aqui la cuestion árdua del magnetismo; todo lo que nos proponemos manifestar es que los somnâmbulos no están dotados como sin fundamento creen muchos de una destreza tan prodigiosa que hasta pueden andar impunemente por los tejados mas pendientes. Llevan consigo, sí, la seguridad que inspira la ignorancia del peligro, y como su estado les dispensa, por decirlo asi, del acometimiento de toda clase de vértigo, están menos espuestos á verse precipitados; por lo que si bien es cierto que no les guian los sentidos, tampoco les estravian, por cuya

nuestro parecer mucho tiempo hace que hubiera ésta concluido, si se hubiese observado que la esperanza de una vida futura, hablando con propiedad, no es un dogma separado de la idea de Dios, sino la consecuencia de este dogma, de este principio primordial que contiene no solamente lo relativo á la inmortalidad del alma, sino además todo lo que puede interesar al hombre como sér inteligente y moral. No puede haber dos principios; luego si la existencia y unidad de Dios constituye este principio primordial, el único que puede merecer este nombre, la sublimidad del génio de Moisés se manifiesta precisamente en el silencio que guarda respecto de un dogma secundario.

“Obrar el bien, y huir el mal, porque Dios es, y no os cuideis de lo demas.” Con efecto, no se disputa sobre la inmortalidad del alma, sino cuando la creencia en Dios es débil en los hombres. En resúmen, la doctrina de Moisés se limita á establecer la existencia de Dios, como sér absoluto, eterno é inmaterial, criador y autor de toda la naturaleza. El mayor de los crímenes que podían cometer los judíos era la idolatría.

No hablaremos de la moral de los judíos, que se contiene en el Decálogo que todo el mundo sabe de memoria.

En cuanto á las prácticas y ceremonias de su culto eran muy numerosas, y todas ellas tenían por objeto mantenerlos puros de toda influencia estrangera, y preservarlos del contagio de la idolatría.

No obstante, sus relaciones con los pueblos

extrangeros dieron origen á diferentes sectas. Hasta el tiempo de la cautividad de Babilonia no se manifestó entre los judíos division alguna con respecto á la doctrina. Los libros sagrados se trasmitian de padres á hijos, y los interpretaban segun las tradiciones recibidas de sus mayores; pero despues de la cautividad la controversia y las disputas penetraron en el santuario, y cada partido quiso que el suyo prevaleciese sobre los demas. Algunos tuvieron escuelas públicas y procuraron hacer prosélitos, formándose de aquí diferentes sectas opuestas en sus doctrinas. Las principales fueron las de los saduceos y fariseos.

Saduceos. Trescientos años antes del nacimiento de Jesucristo, un tal Antígono, sumo sacerdote, natural de Socho, en Judea, enseñaba una perfeccion mística, segun la cual el hombre no debia obedecer á Dios por temor ni por interes, sino solo por efecto de puro amor. Uno de los discipulos de Antígono llamado Sadock dedujo de esta doctrina que no existian premios ni penas futuras, ni por consiguiente otra vida. De esto provino el llamar saduceos á los sectarios de Sadock. Negaban la inmortalidad del alma, la resurreccion de los cuerpos y la existencia de los ángeles. Como la justicia, segun su doctrina, se ejecutaba definitivamente en esta vida, eran mejorables en el castigo de los delinquentes. Observaban las leyes y las hacian observar á los demas con un rigor estraordinario. Admitian los libros de Moisés, pero enseñaban que solo debia observarse lo que estaba escrito al pié de la letra, eran altaneros é intra-

meses; la primera detencion que empezaba siete meses despues del nacimiento; la segunda á los siete años; despues venia á los catorce la pubertad; á los veintiuno la edad nubil, la barba y el cese del crecimiento; á los veintiocho el término del desarrollo general; á los treinta y cinco el apogeo de las fuerzas; á los cuarenta y dos su decrecimiento; á los cuarenta y nueve, en el sétimo septenario, la cesacion de las reglas; á los cincuenta y seis, el principio de la vejez y pérdida de los cabellos; y últimamente, á los sesenta y tres, el grande año climatérico compuesto de nueve veces siete. Así es, que si el sétimo septenario termina para la muger la facultad de concebir, el noveno amenaza la vida, ó si no la vida, la fortuna, &c. Todas estas combinaciones ingeniosas que nos ha legado la antigüedad, tiene el inconveniente inmenso de herir las imaginaciones débiles que á fuerza de inquietud consiguen realizar muchas veces las predicciones mas absurdas. La verdad es, que no están sujetas estas modificaciones á épocas fijas y determinadas, sino que varian segun lugares, los climas y los individuos; en una palabra, que es preciso no creer en los años climatéricos.

ARQUIMEDES.—Existen dos manantiales eternos de error; la credulidad, que es el mas fecundo, y la incredulidad, contra el que es preciso vivir siempre precavido. Por ejemplo, bajo el testimonio de Descartes, han demostrado los géometras hace mucho tiempo, que era imposible el que Arquimedes hubiese incendiado la flota romana con un espejo ustorio; y las es-

periencias de Buffon han probado que era nada menos que impracticable. Por lo tanto, nunca será demasiado recomendada cierta desconfianza saludable por una y otra parte, que deben guardar las gentes sinceramente amantes de la verdad.

VARA DIVINATORIA.—Se la llama tambien vara de virtudes y vara de Aaron, cuyo nombre demuestra que es una creencia que data de muy lejanos tiempos. Bien quisiéramos decir que no hay ya quien crea en estas cosas, pero tememos que no se necesite andar mucho para encontrar adeptos de esta ciencia maravillosa. Consiste, como sabemos todos, en descubrir los manantiales, los tesoros, los límites de los campos y hasta los ladrones, los asesinos y las mugeres adúlteras, con el auxilio de una rama de avellano. Entre los sencillos habitantes del campo es donde cuenta mas prosélitos, no obstante que tambien si hemos de dar á cada uno lo suyo, justo es decir que hasta doctores ha habido que han pagado de tiempo en tiempo su tributo á este género de charlatanismo.

BASTARDOS.—Puesto que está admitido como principio, que nadie es responsable sino de sus faltas personales, séamos, pues, consecuentes y que si aun continúa siendo injurioso el nombre de adúltero, que no lo sea el de bastardo. La mayor parte de los hijos naturales nacen ya en condiciones suficientemente desventajosas, sin necesidad de que la preocupacion aumente las dificultades de su posicion. En revancha, ó como una especie de compensacion, se ha supuesto que no siendo hijos de himeneo, debian

serlo de amor, porque solo la belleza podia hacer infringir las leyes de la castidad, y de aqui el origen del dicho vulgar: "Bello como un hijo del amor;" dicho que tendria visos de exactitud en otra época, en que las costumbres no estuvieran tan corrompidas como lo estan hoy, porque todos los dias nacen millares de hijos naturales, sin que tengan en ellos mucha parte la belleza ni el amor, por lo que la naturaleza es mas equitativa que la sociedad, no clasificando en categorías para la reparticion de sus favores.

BONDAD.—Entre ciertas gentes la calificacion de hombre bondadoso, es sinónimo de tonto, porque les parece que aquella cualidad es inherente á este defecto, lo que es una preocupacion falsa é inmoral. La vanidad es preciso que no nos induzca á ser malos, y una prueba grande de discernimiento es el no serlo. La mayor parte de los errores que se cometen acerca del juicio que se forma de las personas, provienen de la tendencia á confundir las cualidades del carácter, con las de la inteligencia.

BALAS.—Las balas de cañon producen efectos harto terribles, sin necesidad de atribuirles otros que no tienen. El aire que hacen no ha muerto ni aun herido todavia ni á nadie; porque si bien le desalojan con muchísima celeridad, es una densidad muy pequeña para inspirar temores; ademas, que ¿no hay ejemplares de haber arrebatado una bala el chacó ó el casco á un soldado? Pues bien; si tuviera el aire en este caso la fuerza que se le supone, es difícil que respetara su cabeza. Por lo demas, cuando las

balas producen contusiones graves sin ocasionar heridas aparentes, no es por efecto del aire, sino porque sacuden oblicuamente, en virtud de traer amortiguada la fuerza de proyeccion.

BRUTALIDAD.—Si la brutalidad fuese únicamente un vicio del alma, nada podriamos decir en esta ocasion; pero las mas veces no es sino una costumbre perversa, un defecto de reflexion, una preocupacion. Si nuestros padres, no, porque esto seria demasiado aventurar, nuestros abuelos á lo menos, es bien sabido que reconocian en su mayor parte la necesidad del látigo para educar á los niños, siendo probable que sea este el origen del muy vulgar proverbio, que dice, "*la letra con sangre entra.*" El látigo y los palos constituyen la parte mas esencial de la disciplina de los ejércitos rusos é ingleses; y aun entre nosotros, todavia de cuando en cuando oímos citar algunos de estos ejemplos de barbarie, que tampoco respeto manifiestan hácia la dignidad del hombre. Y sin embargo de que vayan desapareciendo actos de esta clase en los ejércitos y en las escuelas públicas, ¡cuántas familias hay que maltratan á los pobres niños! Pero sobre todo para con los animales, es para quienes se ha conservado esta preocupacion abominable en toda su fuerza y vigor, castigar á un perro significa lo mismo que darle de palos, y lo propio respecto á todos los demas animales, pues apenas se sale á la calle, cuando á los ojos mismos de la policía tan numerosa y vigilante, hay ocasion de observar alguna de esas escenas tan frecuentes en que hace de víctima algun pobre jumento, que escesivamente cargado no